

Diciembre 22

MALAS PALABRAS

Los Mundos Posibles

Textos necesarios para la organización popular

En este número: Entrevistas a Hugo Cachorro Godoy, Dina Sanchez, Marta Úngaro, Juan Pablo Olsson, Miriam Lewin, Miriam Liempe y Lucila Grossman.

Además: Políticas de amistad, por Esteban Rodríguez Alzueta. Redistribución de la riqueza. Nuevo mapa político latinoamericano de cara al 2023. Adios a Hebe...

QUIÉNES SOMOS

Malas Palabras es una revista de pensamiento político nacida en el 2011. En sus páginas, canaliza y difunde el análisis y las ideas de las y los trabajadores, quienes aportamos con nuestra militancia y nuestra voz a la interpretación y transformación de la realidad. Y porque creemos fervientemente que siempre es posible aportar en la reconstrucción de un pensamiento crítico, creador y propositivo.

Malas Palabras es editada mensualmente y distribuida a nivel nacional.

Buenos Aires, Argentina, 2022.

Coordinación Editorial
Juliana Godoy

Redacción
José Ignacio Maldonado
Mariana Portilla

Colaboradores
Edu Guzmán
Elvio Zanazzi
Emiliano Guido
Esteban Rodríguez Alzueta
Laureana Cardelino
Lucía García Itzigsohn

Colaboradores fotografía
Leo Vaca
Luciano Dico

Ilustración Tapa y nota principal
Juan Soto

Editor de Fotografía:
Ariel Valeri

Retoque fotográfico
Javier Beresiarte

Diseño Gráfico
@adictosgraficos

Comunicación Digital
Julieta Salemmé
Silvana Iturralde

Desarrollo web
Julio Burgardt

CONTACTO

Instagram: revista.malas.palabras

WEB: malaspalabras.org

revista.malas.palabras@gmail.com

Twitter: malaspalabrasmp

Precio: \$500 Arg.

Los textos que se publican son de exclusiva responsabilidad de sus autores y no expresan necesariamente el pensamiento de los editores.
Se autoriza la reproducción total o parcial del contenido, citando la fuente.
Registro de la Dirección Nacional del Derecho de Autor: DNDA: RL-2018-47705135-APN-DNDA#MJ.

SUMARIO DIC.22

Pág. 4 | LOS MUNDOS POSIBLES

Crear, organizar, resistir, luchar, son las palabras necesarias de la organización popular, la bandera donde flamea la equidad, las cunas donde duermen millones de cristos resucitados y que se levantan mirando un horizonte posible. Por Elvio Zanazzi



Pág. 6 | HUGO "CACHORRO" GODOY: "HAY QUE CONSTRUIR UN ESPACIO POPULAR QUE PERMITA ANIMARSE A MÁS"

En esta entrevista, el secretario general de la CTA-A apunta contra los sectores del Frente de Todos que no discuten la agenda del poder y pide "hacerse cargo de las demandas sociales" para avanzar en 2023 con una agenda de soberanía y justicia social.



Pág. 8 | DINA SANCHEZ: "ESPERAMOS QUE ESTE 2023 SEA UN AÑO CON MÁS CONQUISTAS POPULARES"

Dina es militante y dirigente de la UTEP, y una de las principales referentes de los movimientos sociales en Argentina. En esta entrevista reniega de la estigmatización contra los beneficiarios de planes sociales y anticipa la agenda de las organizaciones de la economía popular.

Pág. 10 | MARTA ÚNGARO: "LOS JÓVENES SON LOS RESPONSABLES DE CONTINUAR ESCRIBIENDO LA HISTORIA"

La desaparición de su hermano Horacio durante "La Noche de los Lápices" convirtió su vida en una búsqueda constante de justicia y reparación. En esta entrevista reflexiona sobre la juventud de los años '70 y apuesta a las nuevas generaciones para compartir la responsabilidad histórica en la lucha por un país más justo.



Pág. 12 | JUAN PABLO OLSSON: "TENEMOS LA OBLIGACIÓN DE GARANTIZAR EL DERECHO A UN AMBIENTE SANO"

Sociólogo ambientalista e integrante de Deuda x Clima, explicó en esta entrevista por qué la deuda es una herramienta neocolonial de saqueo de países en desarrollo, y la necesidad de salir del laberinto del endeudamiento para financiar en cambio una transición energética justa.

Pág. 14 | MIRIAM LEWIN: "LA COMUNICACIÓN NO ES NI UN NEGOCIO NI UNA MERCANCÍA, ES UN DERECHO HUMANO"

Escritora y periodista de investigación, y actualmente al frente de la Defensoría del Público. Desde la comunicación abierta, pública y popular llama a "romper con el silencio" y apuesta por discursos alejados de la estigmatización y el odio. "Los feminismos y las diversidades se apropiaron del organismo", asegura en esta entrevista.

Pág. 16 | MIRIAM LIEMPE: "LOS PUEBLOS ORIGINARIOS DEBEN SER PROTAGONISTAS DE LAS DECISIONES SOBRE SU TERRITORIO"

Representante del Parlamento Plurinacional y secretaria de Relación con los Pueblos Originarios de la CTA Autónoma, Miriam analiza en esta entrevista el inicio de una nueva etapa con condiciones favorables para los pueblos originarios tras la reconfiguración geopolítica de la región, pero que también supone nuevos desafíos.

Pág. 18 | LUCILA GROSSMAN: "EL ARTE CREA MICROMUNDOS MEJORES"

Es señalada como la revelación de la literatura millennial argentina. En esta entrevista, Lucila afirma que las expresiones artísticas y las manifestaciones culturales cuestionan y sacuden el contexto donde vivimos, abriendo el camino a lo comunitario.

Pág. 20 | POLÍTICAS DE AMISTAD

Las políticas de enemistad han permeado la gramática progresista y tentado a muchos de sus referentes a adoptar medidas demagógicas y autoritarias. Este artículo se propone revisar algunos de estos enroques, apostando por una política de la amistad hecha con paciencia, empatía, escucha, proximidad y mucha fraternidad. Por Esteban Rodríguez Alzueta



Pág. 24 | MÁS PARA LOS QUE MENOS TIENEN

La redistribución de la riqueza es el gran debate pendiente en la Argentina de hoy. El horizonte del cambio de fuerzas y la movilización popular como factor clave para discutir la agenda del poder

Pág. 26 | ODISEA DE LA INTEGRACIÓN 2023

América Latina transita un momento ambivalente. La derecha, tras la derrota electoral de Bolsonaro, carece de un faro continental. Por el contrario, los gobiernos progresistas recién asumidos sobre la costa pacífica no han inyectado recursos o iniciativas diplomáticas a una arquitectura regional de bajos relieves. Un repaso por el mapa político regional de fin de año, con anhelos de reorganización de la opción progresista. Por Emiliano Guido



Pág. 30 | 30.000 VECES HEBE

Homenaje a una luchadora incansable y desafiante, surgida de la plena oscuridad. Por Lucía García Itzigsohn, periodista e integrante de HIJOS La Plata.

Pág. 32 | RECOMENDADOS: Che vos, ¿que miras?

Literatura: "Seguir con el problema. Generar parentesco en el Chthuluceno", de Donna Haraway. 2020, Editorial Consonni.
Película: Petite Maman, de Céline Sciamma (2021)

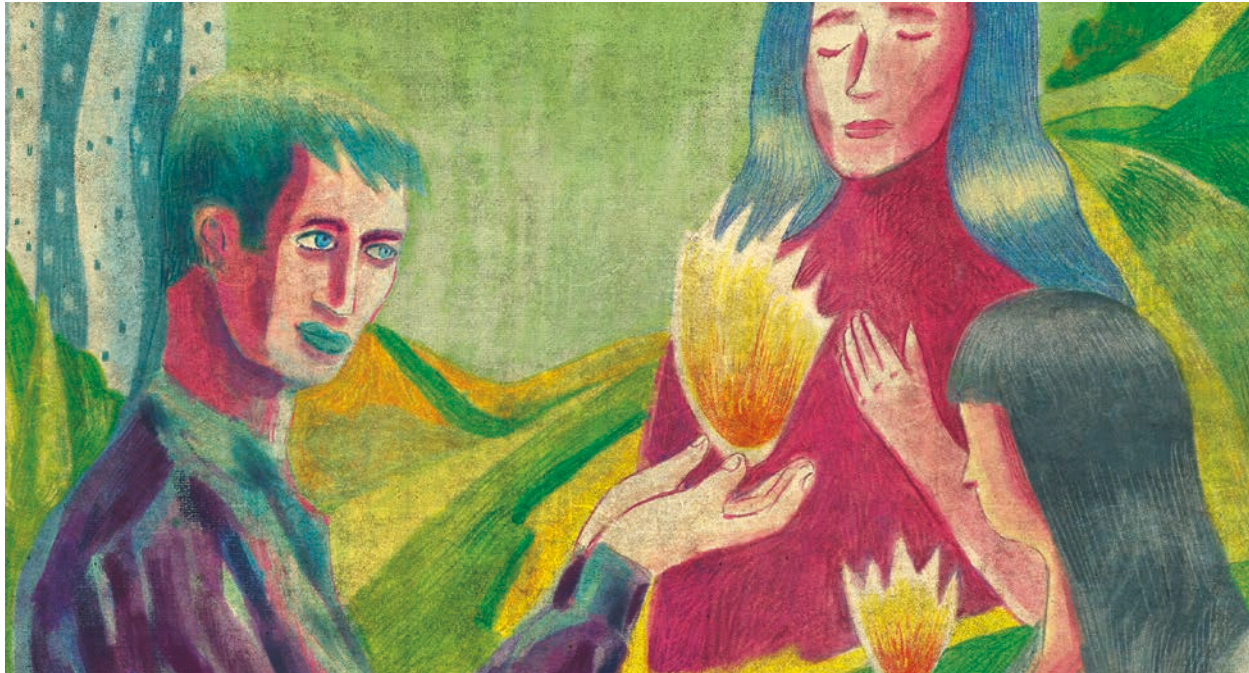
Pág. 34 | LAS MALAS PALABRAS



Encontrá esta edición Online

Los Mundos Posibles

Por Elvio Zanazzi



“Puede ser que una vez /en un desvelo, descubramos que el mundo es una fiesta y encontremos al fin esa respuesta que desde siempre nos esconde el cielo”. Así comienza Mario Benedetti su “Soneto de lo posible”.

El mundo es en parte una fiesta con tarjetas exclusivas, pulseritas de colores y botellas rotas al lado de la enorme piscina. No hay lugar ahí para las mayorías. De todas maneras hay otros mundos posibles, muy habitables, en los que no falta el mate ni lo hecho a mano, la guitarra en el fogón, el calor de grupo. Esos mundos tienen representaciones, ruidos, epopeyas, trabajo colectivo, luchas, y banderas que no son de arriar.

Los mundos posibles fueron paridos a lo largo de la historia por expresa voluntad de los pueblos, sea porque lograron gigantes revoluciones o por la insistencia de pequeñas historias de resistencia que se volvieron colectivas, enormes.

Tal es el caso en nuestro país de las Madres y las Abuelas de Plaza de Mayo, que le ensuciaron el paño a la brillante mesa de billar de las caramolas del poder y la muerte. Las luchas de los pueblos descubren, desalojan de sus privilegios al enemigo, merced al mundo posible que

inventan.

Todo eso nos enseña que es posible abrir la puerta que dicen está “cerrada para siempre”. Millones de ganzúas se cuelan por las cerraduras del statu quo imperante, ingresan a empujones de ternura y solidaridad, a empujones de organización y lucha. Es mentira que perdemos siempre, nos quieren hacer creer que ese es nuestro destino, que podemos ganar algunas batallas pero nunca la guerra.

Pero el pueblo arma trincheras, impone a pecho inflado su conciencia, llena de amor las plazas, los conciertos, ejerce su oficio de evitar lo inevitable, de transformar en pequeñas piedras el molde de

las estatuas, de sembrar en el desierto y mostrar que allí nace la hierba, a porfía, a pura fe, a mucho riego.

Hay que transformar hechos heroicos en rutinas de lucha. Hay que caminar en la altura de los tapiales y llegar de una punta a otra, festejar las navidades a la antigua, a puro baile, crear los huecos en los muros que pretenden atajar al viento. Eso de que “dos + dos es cuatro” que se lo metan en el tuje. Las matemáticas las imponen los que suman a beneficio propio, suman lo que les resta a las mayorías. Pero las mayorías son capaces de romper cualquier teorema y crear otro en el que los números se convierten en gente, y la gente se transforma en voces, y las voces se hacen brazos y los brazos proeza.

Otros mundos son posibles si somos capaces de romper con la resignación

si no aceptamos como corderitos el destino que nos han creado. No lo aceptamos. Aceptar es un verbo apestoso. Crear, organizar, resistir, luchar, son las palabras necesarias de la organización popular, la bandera donde flamea la equidad, las cunas donde duermen millones de cristos resucitados y que se levantan mirando un horizonte posible.

Aunque no lo parezca, aunque sea difícil. Hay que arrancarle las orejas al cansancio para que no oiga la voz de los amos del egoísmo. ¿Es posible cambiar la realidad del barrio? Sí lo es. No a modo de hechos temporales sino a fuerza de luchas permanentes. El poder tiembla cuando la creatividad los interroga, los pone en evidencia. Se aterroriza cuando ve una unidad sanitaria levantada por los vecinos, cuando las maestras resisten, cuando los sindicatos paran y dicen cómo debe ser el asunto, cuando los estudiantes hacen algo más que recitar la oración a la bandera.

No hay mal que dure cien años. No debe durar ni diez, ni veinte, ningún tiempo es justificable ante el sometimiento que intentan imponer las minorías siniestras, las que se quedan con la riqueza de las mayorías, las que reparten migajas de la usura en organizaciones que llaman “benéficas”, en donaciones paternalistas, en el brillo de sus propias sombras.

Y que no se atrevan a robarnos la alegría. La alegría es nuestra, es popular, democrática y social, nunca les será posible arrebatárnosla. Tenemos la alegría, los brazos, la memoria, la organización, la lucha. Si todo eso no es un puente a la victoria, entonces interrogo a la

conciencia, interpelo a las palabras, que no son Reales, ni académicas, sino complanetarias, emancipadoras, fantásticas y maravillosas, como la luz del pueblo, el sol de la mañana, o del atardecer, que no permitiremos que se lo queden los canallas, que no entibiará la voracidad de los rapaces, sino que calentará el fueguito de las generaciones que vienen, y de las presentes, sí, señoras y señores, que no hay tiempo que perder.

La idea de los mundos posibles guía esta edición de Malas Palabras desde las entrevistas, los artículos y también las recomendaciones. Por convicción pero también por la necesidad de promover discusiones saludables, señalar ejemplos de soluciones comunitarias, pero por sobre todas las cosas porque apostamos al pensamiento y la acción del campo popular ●





Foto: Leo Vaca

“ Hay que construir un espacio popular que permita animarse a más ”

Hugo “Cachorro” Godoy, secretario general de la CTA-A, apunta contra sectores del Frente de Todos que no discuten la agenda del poder y pide “hacerse cargo de las demandas sociales” para avanzar en 2023 con una agenda de soberanía y justicia social.

“Quinientos pesos”. Hugo “Cachorro” Godoy acaba de salir de una reunión de más de 4 horas del Consejo del Salario, donde la CTA-A participa junto a otras centrales sindicales, empresarios y el gobierno. Y todavía le cuesta creer la discusión que acaba de presenciar, casi al cierre del encuentro. Una discusión por

quinientos pesos. “Se acordó subir el Salario Mínimo Vital y Móvil en cuatro tramos y se llegó a una cifra que sería en marzo de 69.500 pesos -relata-. Algunos dirigentes pidieron que se subiera la cifra a 70 mil, para hacer ese un número redondo. Pero los empresarios más ricos de la Argentina, como Daniel Funes de

Rioja, dijeron que no, porque el planteo no correspondía. Por quinientos pesos... Una mezquindad difícil de creer”, se queja.

Cachorro recibe a **Malas Palabras** en la sede de la CTA-A, cuya secretaria general volvió a ocupar hace cuatro meses, después de ser electo en

los comicios en los que votaron más de 400 mil afiliados en todo el país. Hace algunos minutos, se negó a firmar el acuerdo en el Consejo del Salario, único rechazo en soledad.

“Este año estamos terminando muy mal”, resume su sensación. “Cerramos con 100% de inflación y un 86% del salario mínimo vital y móvil, que ya estaba por debajo. En el promedio queda empatado pero la realidad es otra. Hay algunos sectores de economía de punta que le empataron y muchos otros que quedaron atrás. Más de la mitad de la población económicamente activa, que está precarizada, pierde”.

Más allá de la mirada negativa sobre el año que termina en cuanto a la puja salarial, Cachorro tiene una visión política clara sobre el tiempo que viene. La unidad popular tiene que modificar las relaciones de fuerza dentro del Frente de Todos y construir un frente que “permita animarse a más”.

Algo de eso quedó expresado en la foto del 17 de octubre, cuando en la Plaza de Mayo la CTA-A participó de una gran marcha junto a sectores de la Corriente Federal, el PJ Bonaerense, La Cámpora, la CTA-T y otros espacios, con un documento en el que pidió “unidad nacional por la soberanía con justicia social”, en la que se condenó el acuerdo con el FMI y se pidió restaurar el rol del Estado en la planificación de la economía. Pero hay que ir por más, dice.

¿Cuál es tu visión sobre el cierre del año y qué se puede esperar para 2023?

Se está acumulando la deuda externa y vamos derecho a un crack si no hay medidas más claras de parte del gobierno. Este año estamos terminando mal. Los sectores de menores ingresos han tenido un retroceso enorme, que este gobierno sigue sin resolver. Es necesario un shock de ingresos para los sectores populares y posteriormente a eso un plan de congelamiento de precios no ortodoxo. Un shock de ingreso sería un aumento de emergencia, salario universal y au-

mento del salario mínimo vital y móvil en un nivel superior al que se ha planteado.

Las tres cosas parecen lejos de la agenda del gobierno y del ministro Sergio Massa, sobre todo. ¿Ves que pueda haber un cambio?

El planteo del gobierno es que no se puede aumentar el salario mínimo porque está atado el salario social complementario. Hay algunos que dicen que hay que desengancharlos y lo que nosotros decimos es que no hay que enganchar el salario mínimo a la política de ajuste. Este es el escenario este año: vamos a terminarlo con un retroceso de ingreso de los sectores populares si no hay nuevas medidas del gobierno.

Los proyectos que impulsó el gobierno que apuntan a la redistribución de la riqueza, como el de la renta extraordinaria, no lograron avanzar ni un paso. ¿Qué falta para que esa agenda se active?

No hay decisión, no hay músculo porque no se convoca a la gente y no hay posibilidad de cambiar las relaciones de fuerza desde adentro mismo del Congreso, donde domina la alianza que convalidó el acuerdo con el FMI.

¿Cómo se rompe esa imposibilidad de avanzar en esa agenda, en un gobierno que venía a hacer eso pero que ahora porta una saga de anuncios que nunca terminan de cumplirse?

Los sectores hegemónicos del Frente de Todos no se animan a transitar determinados límites, nadie discute la agenda del poder. Por lo tanto se debe generar una fuerza nueva dentro de FDT que pueda articular con el sector del kirchnerismo que es el que está más decidido a ir hasta ahí. Ni Alberto (Fernández) ni Massa quieren ir más allá de dónde estamos y Cristina (Fernández) pareciera que siguiera muy pendiente de que le vaya bien a

Massa. Otro tema es la conflictividad social en tanto y en cuanto aparezca el pueblo como expresión. Algo que irrumpa una fuerza que obligue a los sectores, que los empujen y que se animen; y a quienes empujamos eso que nos habiliten con más fuerza a dar esas discusiones.

¿A nivel regional han habido cambios que permiten pensar eso con una mejor perspectiva?

El acceso de Lula al gobierno puede facilitar la posibilidad de una ayuda para que el gobierno pueda respaldarse más en ella a nivel regional, y eso implica también la posibilidad de acuerdos económicos que permitan no depender tanto del FMI. Pero en Argentina, las condiciones estructurales que posibilitaron el golpe financiero que dieron en junio y julio siguen estando iguales.

Se habla mucho de la irrupción de los discursos de derecha en el escenario electoral del año próximo. ¿Cuál es la responsabilidad del campo popular ante ese movimiento?

La crisis de representatividad subsiste en la sociedad argentina. Hubo 5 millones de personas que votaron al FDT y no lo votaron el año pasado. Hubo un millón de votos que se fueron para Milei ¿En qué medida eso lo podrá contener o tomar Cristina si se asume como candidata? ¿Podrá recuperar esos votos y sumar a otros? ¿Cambiamos podrá sostener esta pelea entre los bolsonaristas de Macri, Milei y Bullrich?. En el campo popular, primero, hay que hacerse cargo de las demandas sociales, sino también a nosotros nos afecta la crisis de representatividad. Lo segundo es tener capacidad de expresar eso en términos electorales para modificar las relaciones de fuerza dentro de un frente de unidad popular que modifique las condiciones de discusión dentro de FDT y permita animarse a más. La tercera es la posibilidad de fortalecer los lazos a nivel regional. Esos son tres factores fundamentales para modificar las relaciones de poder que nos han llevado a este retroceso en el que estamos ●

“Esperamos que este 2023 sea un año con más conquistas populares”

Dina Sanchez es una de las principales referentes de los movimientos sociales en Argentina. Militante y dirigente de la UTEP, que nuclea organizaciones vinculadas a la economía popular, se queja de la estigmatización que hacen desde la derecha y un sector del Gobierno contra los planes sociales. En diálogo con **Malas Palabras** anticipa la agenda de las organizaciones de la economía popular.



Foto: Victoria Gesualdi (Telam)

Cuando llegó por primera vez a Argentina desde su Perú natal, en 1996, Dina Sánchez tenía 16 años y el sueño de progresar en un país en el que la ilusión del “uno a uno” atraía a mujeres y hombres de toda América Latina. Durante los primeros años en el país hizo de todo: fue cajera y repositora de supermercado, vendió alfajores en la calle para darle de comer a sus hijos que crió sola, escapó de una relación violenta, volvió a Perú y finalmente se instaló en Argentina.

Hoy, a más de 25 años de haber llegado al país, como miles de migrantes de la región, Dina se convirtió en una de las principales referencias de las organizaciones sociales vinculadas a la economía popular. Es vocera del Frente Popular Darío Santillán y secretaria general adjunta de la UTEP que lidera Juan Grabois, con quien fue creciendo en su rol de militante y después dirigente. Además, estudia Economía Popular en la Universidad de Quilmes y no le falta mucho para recibirse.

Su voz es la voz de una mujer trabajadora que habla de la situación de sus compañeros, pero también de los temas de género en los barrios, y del camino que falta recorrer para que las mujeres tengan una participación igualitaria en las mesas de decisión política.

Siempre que se acerca diciembre se habla de la situación social y las posibles tensiones. ¿Cómo se llega a fin de año?

El balance no es bueno. La clase trabajadora, el pueblo en su conjunto no la está pasando bien. La plata no alcanza y la inflación se come los aumentos que puedas tener. Pero después, como sector, hay un agregado para nosotros y nosotras fundamentalmente que es una criminalización y estigmatización constante. Venimos del gobierno de Mauricio Macri donde a muchos y muchas nos costó un montón militar todos los días para que se vaya la derecha y que venga un gobierno que pensábamos que su principio iba a ser 100% popular. Si vos me preguntas hoy si el gobierno del que somos parte es así, yo te diría que no. Porque cuando te hablo de estigmatización y criminalización sobre nuestro sector no solo es por parte de la derecha.

¿Esa estigmatización la ves en el propio gobierno del Frente de Todos?

Sí, totalmente. Sin ninguna duda. Salieron a hacer todo un lobby mediático primero con respecto a ‘los planes’ y después a pedir auditorías. Nosotros siempre les dimos la bienvenida porque cuando el trabajo es real está todo a la vista, vengan y auditen. Eso sí, vengan a auditarnos en nuestros propios espacios de trabajo para que conozcan lo que estamos haciendo dentro de la economía popular. A nosotros no nos molesta nada de lo que se proponga porque cuando el trabajo es real, no hay nada que esconder. Pero si seguimos sin ver la diferencia entre trabajo y empleo, estamos en el horno. Hay un millón trescientas mil personas que cobran un Potenciar Trabajo y las muestran como si fueran el problema de que en la Argentina

haya cuatro millones de personas en la indigencia, que no puedan comer. No tenemos la culpa de la pobreza que hay en la Argentina, no tenemos la culpa de que no haya empleo, de que haya inflación. La economía popular no es el problema, pero insisten en que lo somos. Estamos convencidos de que no es solo la derecha, porque lo vemos.

Muchos temas de la agenda de las organizaciones, como el salario básico, quedaron congeladas y parecen muy lejanas desde la llegada de Massa al Gobierno. ¿Crees que podrán avanzar?

La pandemia y el IFE reflejaron que en Argentina hay ocho millones de personas que están caídas del mapa, que no están dentro del sistema, ni con un empleo, ni un salario digno para todos los derechos laborales. Esas ocho millones de personas trabajan inventándose su propio trabajo, haciendo changas, cartoneando o en la economía popular organizada que llamamos nosotros a través de las unidades productivas o interramas. Algunos hacen la vista gorda a ese dato. Y hay algunos que lo único que están pensando en el 2023 es en una campaña electoral. Yo la aplaudo y la voy a militar porque no queremos que vuelva la derecha. Ahora, que Massa vaya a representar a todos los sectores populares, todo ese pueblo, toda esa clase trabajadora que la está pasando mal, yo lo dudo. Yo lo único que veo es eso: una campaña. Para el 2023 todavía falta, diciembre está a la vuelta de la esquina y parece que no le preocupara a nadie.

¿Cómo ven la figura de Cristina? ¿Qué genera?

Cristina es la figura más fuerte que tiene el pueblo, con la que nos identificamos y apostamos. Cada vez que ella agarra el micrófono o hace un acto deja un montón de cosas para discutir en las asambleas. Para nosotras no es casualidad que la hayan intentado matar, a una mujer que tiene unos ovarios tan fuertes como para plantarse y decir que algo está mal y construir esa mirada desde el feminismo popular. Lo que yo veo es que no hay un panorama claro. Por lo menos este 17 de noviembre en La Plata no tiró nada para orientarnos. Nosotras esperábamos que nos dé una idea para que fuéramos a militar y a hablar con los vecinos y vecinas de nuestro barrio. No hay claridad en lo que dice la compañera pero estamos a la expectativa.

¿Cuál es la mirada y el desafío para 2023?

Está claro que la lucha no termina acá. Desde la UTEP venimos marcando con mucha fuerza nuestra agenda de Tierra, Techo y Trabajo. Venimos incluso haciendo presentaciones de distintas leyes en el congreso: la Ley de Envases que vamos a volver a presentar pero también las leyes en contra de la reincidencia de las ramas de liberados y liberadas. La idea es que en el 2023 podamos pelearla desde la calle pero también desde dentro del Congreso con compañeros y compañeras que nos representan. Esperamos que este 2023 sea también un año con más conquistas populares, que de a poco se van dando. Aunque es claro que sin lucha callejera no se van a poder dar •

LOS JÓVENES SON LOS RESPONSABLES DE CONTINUAR ESCRIBIENDO LA HISTORIA



Foto: Ariel Valeri

Marta Úngaro, hermana de Horacio, uno de los jóvenes detenidos-desaparecidos durante “La Noche de los Lápices”, reflexiona junto a **Malas Palabras** sobre la juventud de los años ’70 y apuesta a las nuevas generaciones para compartir la responsabilidad histórica en la lucha por un país más justo.

Son las 15 horas y Marta vuelve a su casa. Llega de la Cámara Federal de La Plata donde trabaja desde hace más de 25 años. Fotos de sus hijos, nietas y nietos decoran paredes y muebles. Marta se para frente a una de ellas, la mira y sonríe con melancolía. Es la imagen de su hermano Horacio Úngaro, detenido-desaparecido el 16 de septiembre de 1976 en la capital bonaerense por miembros de la Policía de la provincia de Buenos Aires. La fecha quedó grabada en la memoria de la sociedad como “La Noche de los Lápices”.

“Todas las mañanas cuando me levanto miro una de las fotos que más me gustan de él y pienso qué puedo hacer ese día en su memoria. Y con eso estoy tranquila por las cosas que he hecho y las que seguiré haciendo”, le cuenta a **Malas Palabras**.

Horacio era el menor de cuatro hermanos. Tenía 17 años cuando “lo chuparon” de su casa junto a su amigo Daniel Racero. De carácter reservado, un poco tímido, le gustaban los deportes, jugaba al ajedrez y era un lector compulsivo. En 1974, se incor-

poró a la Unión de Estudiantes Secundarios (UES) en la lucha por un país más justo y solidario. Un año más tarde estaba participando activamente en la obtención del Boleto Estudiantil Secundario.

Marta recuerda que cuando se lo llevaron, Horacio tiró por la ventana el “Manual de Filosofía” de Viktor Afanasyev, libro que tenía marcado y remarcado: “Quería cambiar el mundo, pero para cambiarlo había que saber cómo. Por eso él leía mucho”. Fue detenido ilegalmente en

el Pozo de Arana, primero, y trasladado luego al Pozo de Banfield. Días más tarde fueron secuestrados Francisco López Muntaner, María Claudia Falcone, Claudio de Acha, María Clara Ciochini, Pablo Díaz, Patricia Miranda, y Emilce Moler.

La lucha de Marta continúa hoy, 46 años más tarde, para que los responsables por el asesinato de su hermano mueran tras las rejas, exigiendo el cese de las prisiones domiciliarias y la cárcel común. Pero sabe, una vez más, que en este largo camino no está sola. Desde hace años la acompaña un colectivo de pibes y pibas que levantan la bandera de Memoria, Verdad y Justicia y aprenden a caminar junto a ella.

¿Las nuevas generaciones tomaron la posta en la lucha por los derechos humanos?

Sin dudas. Es muy importante lo que están haciendo. Siempre les digo que los lápices ahora los tienen ellos y son los responsables de continuar escribiendo la historia. Un mundo mejor tiene que ser posible porque el que soñaron los 30 mil detenidos desaparecidos todavía no se logró terminar de construir. Los chicos de “La Noche de los Lápices” quedaron detenidos en el tiempo y esperan como nosotros una condena ejemplar para que no vuelva a ocurrir.

¿Tus nietos participan activamente en políticamente, militan?

Mi nieta mayor, Diamela, es una chica muy activa y comprometida con las causas de Derechos Humanos. El año pasado fui con ella a una de las inspecciones oculares al Pozo de Banfield y quedó muy conmovida. Tenía 15 días de nacida cuando fue por primera vez a una marcha por “La Noche de los Lápices”. Mis hijos también siempre han participado. No conocieron a su tío, pero nacieron con su historia y su recuerdo permanente.

En las últimas semanas falleció Hebe de Bonafini, histórica presidenta de Madres de Plaza de Mayo, símbolo de

resistencia y defensa de los Derechos Humanos. ¿Qué significado tiene su figura en la lucha en la historia argentina?

Hefe fue, es y seguirá siendo un emblema. Tanto ella como “Chicha” Marini, Adelina Dematti de Alaye, Delia Giovanola y “Chichi” de Ogando son faros en la defensa de los Derechos Humanos. Este año hemos sido muy golpeados con las muertes de referentes que pelearon por una sociedad más justa y mejor, pero es el ciclo biológico de la vida y tenemos que seguir luchando y apostando a las próximas generaciones.

Memorias del infierno

En el marco de una inspección ocular ordenada por el TOF 1 de La Plata, que desde octubre de 2020 juzga a 16 represores por delitos de lesa humanidad, Marta junto a varios ex detenidos del Pozo de Banfield volvieron a recorrer el centro de exterminio ubicado en las calles Siciliano y Vernet de la localidad de Banfield, en el partido de Lomas de Zamora.

Fue uno de los 230 centros clandestinos que funcionaron en la provincia de Buenos Aires. El Pozo de Banfield tenía como particularidad que, además de ser un centro de recepción y permanencia transitoria de detenidos, tras sus puertas se practicaba tortura sistemática y violencia sexual. En el lugar también se instaló una maternidad clandestina.

Pudieron bajar por primera vez al sótano donde habrían sido fusilados los jóvenes estudiantes. ¿Cómo fue ese momento?

Fue muy fuerte. Yo había estado ahí otras veces, pero nunca habíamos podido bajar porque el sótano estaba lleno de agua por un problema de napas. Fue muy conmoviente estar ahí. Pasamos por paredes donde estaban marcados los tiros, vimos los calabozos intactos. Estuvimos allí con Pablo Díaz, único sobreviviente de “La Noche de los Lápices”, y con Teresa Laborde, la hija de Adriana Calvo, que nació en un auto, pero a

Adriana la llevaron ahí desnuda después de parir para que baldeara todo. Una locura. También estuvo Victoria Moyano Artigas que nació en la mesada de la cocina de ese lugar. Siempre digo que a las víctimas del Pozo de Banfield las vamos a sacar definitivamente el día que los responsables estén en la cárcel y sean condenados a cadena perpetua.

Pasaron 46 años del secuestro de tu hermano, Horacio. ¿Hoy cómo lo recordás a él?

Lo siento vivo, eternamente joven, como quedaron cada uno de los desaparecidos. Me lo imagino en este momento luchando por otro mundo posible. Quería ser médico, así que lo visualizo en El Impenetrable Chiqueño o peleando contra el Covid. De todo eso nos privaron, pero lo veo eternamente vivo en cada joven que lucha. Creo que el mejor homenaje que puede recibir mi hermano y sus compañeros de militancia es que el mundo que ellos querían fuera realidad.

¿Crees que eso es posible?

Un mundo mejor tiene que ser posible, porque el que soñaron los 30 mil detenidos desaparecidos todavía no se logró terminar de construir. Ahora son los jóvenes los responsables de continuar escribiendo la historia.



Foto: Luciano Dico

“Tenemos la obligación de garantizar el derecho a un ambiente sano”

Juan Pablo Olsson es sociólogo ambientalista y asistió a la última COP27, la cumbre sobre el cambio climático de la ONU, en representación del movimiento Deuda x Clima. En entrevista con **Malas Palabras**, explica por qué la deuda es una herramienta neocolonial de saqueo de países en desarrollo, y la necesidad de salir del laberinto del endeudamiento para financiar en cambio una transición energética justa.

“La humanidad tiene que elegir: cooperar o perecer. Es un Pacto de Solidaridad Climática o un Pacto Suicida Colectivo”. Con esta frase el secretario general de las Naciones Unidas, Antonio Guterres, se pronunció durante la COP27, realizada en Sharm el-Sheikh, Egipto, en favor de un acuerdo histórico entre los países ricos y en desarrollo para reducir las emisiones de carbono, la transformación de los sistemas energéticos y evitar la catástrofe climática.

En un escenario de aumento del calentamiento global “de riesgoso a catastrófico”, la campaña internacional Deuda X Clima -una iniciativa global que une movimientos sociales, ambientales y de trabajadores con presencia en más de 25 países- busca construir alternativas que permitan a los países en desarrollo salir del laberinto de la deuda, cuestionando la agenda neocolonial de opresión financiera, y planteando que el escenario es más grave para los

países del sur global porque son comunidades “endeudadas y empobrecidas”.

La pregunta es cuál va a ser la oportunidad de los países de América Latina, África y del sur asiático de contar con recursos para la adaptación al escenario de calentamiento global y de una transición justa si están atados a las agendas del Fondo Monetario Internacional (FMI), del Banco Mundial, del Club de París y del Banco Interamericano de Desarrollo (BID).

“El colonialismo financiero profundiza el saqueo a nuestros países. Por eso tenemos dos horizontes posibles: la cooperación internacional para una estrategia urgente de cambio rotundo, o escenarios humanitarios catastróficos”, advierte a **Malas Palabras** el sociólogo ambientalista e integrante de Deuda x Clima, Juan Pablo Olsson.

¿La deuda paraliza la lucha contra el cambio climático en los países en vías de desarrollo?

Sí, por eso proponemos que haya un fondo de financiamiento para los países en desarrollo porque son los que menos han contaminado y los que más van a padecer las consecuencias. El punto crítico es que estos países son los más vulnerables al calentamiento global proyectado para esta década. Si no hay cooperación internacional esa población va a ser sobrante, descartable y nuestros territorios de sacrificio.

Si realmente no se revierte este proceso de endeudamiento compulsivo con estafa financiera, si no hay una anulación de las deudas ilegítimas, no tiene sentido que tengamos mecanismos de endeudamiento para garantizar la adaptación.

El reclamo de anulación de las deudas es para que haya una equidad con los países que son los desarrollados, responsables del calentamiento global y de la emanación de los gases de dióxido de carbono desde la revolución industrial hasta la actualidad, que se beneficiaron en el desarrollo de su economía perjudicando la atmósfera del planeta, el clima y sus recursos.

¿Y cómo se sitúa América Latina ante este panorama?

En América Latina y el Caribe vivimos cinco siglos de saqueos y colonialismo. En esta etapa más avanzada esto es representado por un modelo colonial extractivista que toma nuestros recursos depredando los territorios y empobreciendo a nuestra población.

El debate más importante es cómo evitar profundizar el saqueo del sur global para garantizar la calidad de vida del norte global, y que estos países reconozcan la deuda ecológica que tienen con los países del sur.

En este contexto, ¿Argentina va rumbo a una transición energética justa y soberana?

Todos los países de América Latina tienen una altísima dependencia de petróleo y gas y, justamente, son las matrices que habría que dejar atrás y trascender. El debate que se da en Argentina es explotar Vaca Muerta, lo cual va a contramano de los objetivos del Acuerdo de París que es dejar atrás la industria de los combustibles fósiles.

¿Deberíamos tender a una matriz energética en base a energías renovables?

Sí, claro. Las medidas que se toman en nuestro país responden al beneficio de las grandes corporaciones que fueron controlando los recursos estratégicos, entonces se mantienen los esquemas de subsidios a las actividades de estos grandes grupos concentrados.

Argentina aparece retrasado en términos de transición

energética y empobrecido por un modelo de saqueo que, por lo menos, tiene 40 años de neoliberalismo. Si no tenemos la potestad sobre nuestra economía, nuestros ríos, nuestros puertos, nuestros recursos, va a ser muy difícil tener un plan estratégico de justicia social y una transición justa.

EL GRAN DILEMA

Olsson vuelve a insistir en que el gran debate que debe dar Argentina gira en torno a superar el esquema de saqueo denunciando “la estafa” del acuerdo con el FMI. De acuerdo al especialista, la dirigencia nacional debe pensar en un proyecto local articulado a uno regional como se pensó en la primera etapa de los gobiernos progresistas que apuntaban a una integración latinoamericana, a una moneda común y a fortalecer el Mercosur.

“Argentina no es un país pobre sino empobrecido, que tiene una enorme riqueza saqueada. El dilema es cuándo va a haber una dirigencia política que proponga un proyecto de país que no profundice el saqueo y la entrega a favor de las corporaciones, y tienda en cambio a una integración latinoamericana con un modelo de justicia social y ambiental, como el que plantean Gustavo Petro en Colombia y Lula da Silva en Brasil. Ahí sí se puede dar paso a una transición regional, a un proyecto de país donde Argentina explote sus recursos en beneficio de las mayorías sociales”, concluye el sociólogo.

¿Cómo se trabaja para un mundo mejor en un escenario de proyección catastrófica en términos ambientales?

Un mundo mejor va a ser posible. Hay que construirlo con participación, con compromiso y solidaridad. Es el momento de la historia de mayor necesidad de una articulación de los movimientos sociales, ambientales, sindicales, feministas y pueblos indígenas para que se pueda construir un modelo de país basado en la esperanza de futuro. Tenemos derecho a la calidad de vida, a un ambiente sano, pero tenemos la obligación de garantizarlo.

“La comunicación no es ni un negocio ni una mercancía, es un derecho humano”

Miriam Lewin es escritora y periodista de investigación, y desde el 2020 está al frente de la Defensoría del Público.

Desde la comunicación abierta, pública y popular llama a “romper con el silencio” y apuesta por discursos alejados de la estigmatización y el odio.

“Los feminismos y las diversidades se apropiaron del organismo”, asegura en diálogo con Malas Palabras.



Foto: Defensoría del Pueblo

Miriam Lewin se expresa de forma serena, pero con firmeza y precisión. Detalla de memoria números y datos vinculados a su rol en la Defensoría del Público de la Argentina, creada por la Ley de Servicios de Comunicación Audiovisual, “una ley con un espíritu muy democrático, concebida con participación a lo largo y ancho del país”, asegura.

Miriam es escritora y periodista de investigación con amplia trayectoria en radio, televisión y medios gráficos y digitales. Con esas credenciales, lleva adelante su gestión reivindicando la importancia de una comunicación plural y democrática, alejada de la estigmatización y el odio. Tal vez porque su historia de vida la marcó. Tal vez porque hace muchos años le dijo “Nunca más” al silencio.

Sobrevivió a un centro clandestino de detención y exterminio durante la última dictadura cívico-militar argentina. En mayo de 1977 -cuando tenía 19 años- fue secuestrada en el cruce de las avenidas Crovara y General Paz, y trasladada a Virrey Cevallos, donde estuvo cautiva. En marzo de 1978 la entregaron a personal de la Armada y fue trasladada a la Escuela de Mecánica de la Armada (ESMA), donde permaneció como prisionera hasta 1979.

Allí, junto a otros secuestrados y secuestradas, escribía bajo amenazas las editoriales que los periodistas de Canal

13 leerían luego en el noticiero central, sin cambiarle ni siquiera una coma. “En esa usina de noticias falsas se construían las fake news de la época”, recordó meses atrás durante una conferencia en el Espacio de Memoria y Derechos Humanos, en ocasión del Día del Periodista. En 1985 también brindó su valiente testimonio en el Juicio a las Juntas.

Desde la comunicación abierta, pública y popular Miriam llama a “romper con el silencio”. Orgullosa, describe a la Defensoría “como un organismo único” en el mundo: “En otros países hay defensorías de las audiencias, pero funcionan dentro de los medios con una persona designada por los propietarios de medios. Este es un organismo federal que le rinde cuentas al Congreso y que nace para promover a la comunicación entendida como un derecho humano y no como un negocio o una mercancía”.

De acuerdo a tu experiencia como periodista y como defensora del Público, ¿cómo podés describir el comportamiento de los medios de comunicación de nuestro país?

No se puede generalizar. Los comportamientos son diversos. Una enorme mayoría de medios reciben con

buena predisposición nuestras ofertas de mesa de diálogo, de capacitaciones y hay otros que no, que se resisten. Pero cada vez más entienden quienes trabajan en la comunicación que todo lo que se produce en la Defensoría intenta constituir un aporte a la comunicación desde una perspectiva de derechos con calidad.

El balance que hacemos de estos diez años de existencia del organismo es positivo, a pesar de que hay que diferenciar los primeros cuatro años de la etapa fundacional que estuvieron a cargo de Cynthia Ottaviano, con un periodo posterior de acefalía e intervención. En este periodo los trabajadores y las trabajadoras de la Defensoría tuvieron que defender el organismo porque se trataba de un gobierno que no estaba interesado en la ampliación sino en la restricción de derechos.

La Defensoría no tiene una potestad sancionatoria y tiene una profunda vocación de diálogo, está íntimamente convencida de que la libertad de expresión y la libertad de prensa son un gran valor en la democracia, así como la libertad de todos y todas, incluso de los sectores más vulnerados que a veces desde los medios de comunicación son criminalizados e incluso invisibilizados.

Sos una referente del movimiento feminista en Argentina. Estando ahora al frente de la Defensoría del Público, ¿cómo trabajan la perspectiva de género desde la gestión?

Los feminismos se han apropiado de la Defensoría a punto tal que en 24 horas se registró un hito de reclamos cuando en los medios y por boca de una diputada provincial se empezó a difundir que las personas travestis trans recibían sueldos, casas y pasajes gratuitos del gobierno nacional (Nota de editora: se refiere al episodio televisivo en que Amalia Granata, diputada por la provincia de Santa Fe y reconocida antiderechos, afirmó que “los trans tienen privilegios”). Todo el mundo sabe que son uno de los sectores más vulnerados y que tienen una expectativa de vida de 35 a 40 años. Ese día en solo 24 horas hubo 1579 reclamos. Es decir que los feminismos y el colectivo LGBTQ+ se han apropiado de la Defensoría para la defensa de sus derechos.

¿Qué inquietudes destacan del grueso de demandas del público con la Defensoría?

En términos generales, las audiencias reclaman por la distribución equitativa de la pauta oficial en medios sin fines de lucro; por la accesibilidad para las personas con discapacidad; por mayor visibilización y participación de la niñez y la adolescencia en los medios; y últimamente están entrando muchos reclamos por coberturas vulneratorias en casos de suicidios. También estamos trabajando y promoviendo reclamos en cuanto a

coberturas espectacularizantes y espasmódicas de temas ambientales.

HACIA UNA COMUNICACIÓN INCLUSIVA Y PLURAL

Miriam destaca el trabajo que vienen desarrollando con las audiencias públicas a lo largo y ancho del país, como un mecanismo participativo donde la Defensoría “escucha para conocer” lo que la gente espera de los medios. “Somos una oficina de defensa del consumidor de medios, recibimos denuncias sobre lo que ven y escuchan en los medios. El canal de diálogo es constante”, señala.

Si bien se siente orgullosa del inmenso trabajo que realiza el organismo por la pluralidad de voces y el acceso equitativo a la información, sabe que aún falta mucho. “Todavía está pendiente la resolución judicial del decreto 690 (que le otorga a la telefonía móvil y fija, Internet y la TV por cable el carácter de servicios públicos esenciales), que es fundamental porque hoy en día Internet es indiscutiblemente un servicio esencial, tan necesario como la electricidad y el agua. Con eso podemos lograr disminuir la brecha digital y conseguir cierto bienestar en el sentido de que no circulen por plataformas discursos violentos y estigmatizantes”.

¿Cómo puede la comunicación aportar a un escenario de soluciones?

Yo creo que un país mejor es posible. Vamos caminando desde lo comunicacional a un país mejor, de la misma manera que el fortalecimiento de los medios de comunicación comunitarios, cooperativos y sin fines de lucro también es una garantía a la pluralidad de voces y un aporte al debate democrático.

“Los pueblos originarios deben ser protagonistas de las decisiones sobre su territorio”

Tras la reconfiguración geopolítica de la región se inicia una etapa con condiciones favorables para los pueblos originarios, pero que también supone nuevos desafíos. Con esa inquietud, entrevistamos a **Miriam Liempe**, representante del Parlamento Plurinacional y secretaria de Relación con los Pueblos Originarios de la CTA Autónoma.



Foto: Luciano Dico

“Casi 250 años de la conformación del Estado argentino y los pueblos originarios todavía no tenemos el reconocimiento pleno de nuestros derechos más allá de que están escritos y los hemos ganado con lucha”, asegura Miriam Liempe, quien se hace un lugar entre reuniones y conferencias para hablar con **Malas Palabras**.

Miriam pertenece al pueblo de la nación Mapuche y desde hace años participa de espacios de lucha por sus reivindicaciones. Nació al sur de Chubut, en un pueblo cercano al Lago Pueblo, y fue criada por sus abuelos, mapuches los dos. A los 15 años se fue a vivir a Lincoln, provincia de Buenos Aires, y la búsqueda por

empoderar a sus hermanos y hermanas la llevó a encontrar otros caminos en la gran Ciudad de Buenos Aires. Afirma que la recuperación de la filosofía del “buen vivir” en armonía con la tierra, paradigma central en la cosmovisión ancestral de los pueblos originarios, es la contracara del capitalismo y el neoliberalismo.

Recuerda que la reforma constitucional de 1994 fue el acontecimiento histórico más importante del siglo XX para las comunidades originarias. El 11 de agosto de ese año más de 300 representantes de diversas organizaciones indígenas llegaron a la ciudad de Santa Fe para presenciar la Convención Nacional Constituyen-

te que iba a tratar la incorporación de los derechos indígenas a la Carta Magna.

A partir de ese día se reconoció oficialmente la preexistencia étnica y cultural de los pueblos indígenas argentinos, el respeto a su identidad y el derecho a una educación bilingüe e intercultural, así como la personería jurídica de sus comunidades y la posesión y propiedad comunitarias de las tierras que tradicionalmente ocupan.

Si bien desde el marco jurídico hay leyes excepcionales, como la ley 26.160 de Emergencia Territorial Indígena que suspende los desalojos

de las comunidades y apunta a concederles la propiedad comunitaria de las tierras que tradicionalmente ocupan, existe una gran brecha en su aplicación. Por eso Liempe sostiene que los pueblos originarios “deben ser protagonistas de las decisiones sobre lo que pasa en su territorio”.

La lucha de los pueblos originarios contra el saqueo y el despojo de sus territorios es persistente. Pero, ¿cómo está hoy su situación en el país?

Hemos sido protagonistas del reclamo por la aplicación de la Ley 26.160, una ley que proroga los desalojos sobre el territorio argentino y, a la vez, proclama un relevamiento territorial con información y participación indígena. El año pasado hicimos sesenta días de acampe frente al Congreso para que se tratara (la prórroga de) la ley, no se pudo llevar a cabo y fue una gran desilusión para los pueblos.

¿Esperaban otro acompañamiento por parte del gobierno nacional?

El presidente Alberto Fernández había prometido que se iba a tratar (la prórroga de la Ley 26.160). Nos sorprende cómo desde un gobierno nacional y popular no se ha tratado algo tan sentido como el resguardo de los territorios.

En este último tiempo se vio agravada la relación con el gobierno cuando se focalizó al pueblo mapuche como un enemigo interno. Nos sorprendió el trato que se les dio a las hermanas mujeres trasladadas con sus niños y la violencia estructural sistemática que, aún hoy, continuamos sufriendo en torno al reclamo de nuestros territorios.

Durante la Presidencia de Mauricio Macri hemos tenido hermanos muertos, como es el caso del hermano Rafael Nahuel —asesinado en el marco de una represión— y también de Santiago Maldonado, un aliado de nuestras luchas. Hoy tenemos además a 50 hermanos presos.

Desde la Runasur, el foro alternativo a la Unión de Naciones Suramericanas (UNASUR), proclamaron que el restablecimiento de la paz y la armonía de los pueblos sólo será posible a través de un Estado Plurinacional. ¿Cómo es el rol de las comunidades originarias en este espacio?

Es un rol activo. La asamblea de la Runasur es el espacio emancipatorio de las diversidades que nos consideramos anticapitalistas, anticolonialistas y antipatriarcales. Hay que poner una línea divisoria entre este sistema capitalista y nosotros. Tenemos que ir hasta ese espacio del buen vivir. Este sistema capitalista es tan depredador que pone en jaque los gobiernos progresistas y avanza sobre los territorios. Debemos amarrar la trama, fortalecerla, desde los pueblos para que sea más difícil que la desteejen.

“LA LUCHA SE HACE CON HERMANOS CONSCIENTES DE LA HISTORIA”

Miriam reflexiona sobre el fenómeno de resistencia de los pueblos indígenas, un fenómeno que se extiende a lo largo y ancho del continente con sus matices y sus características particulares. Es consciente que la reconfiguración geopolítica continental es una etapa favorable para las comunidades, aunque sabe que la coyuntura que atraviesa la región es extremadamente crítica, por la voracidad desestabilizadora de los poderes oligárquicos y las empresas transnacionales hegemónicas, cuyo único afán es saquear los recursos naturales y generar pobreza en los pueblos como un método de dominación.

Miriam insiste una y otra vez en que la lucha histórica de los pueblos no es una improvisación y que desde las comunidades apuestan a una estrategia de unidad para defender y profundizar los “procesos de cambio” en la región. “La trama de lucha no se hace solo con los pueblos originarios, se hace con hermanos conscientes de la historia, con el pueblo

trabajador, con los movimientos sociales, con aquellos que se sientan oprimidos. Debe nacer de nosotros esa emancipación que nos permita decir que podemos ser pueblos autogobernados”, finaliza Liempe.

Ante una crisis tan grande como la que estamos viviendo y con tantos años de tradición de lucha y resistencia de los pueblos, ¿crees que otro mundo es posible?

Creemos que otro mundo es posible, pero tenemos que cambiar ya. La humanidad no se ha dado tiempo porque sigue trasgrediendo la violación a la Madre Tierra. Pero ni el planeta ni nosotros tenemos tiempo si no cambiamos los modos de vida. Otro mundo posible es con esa conciencia ganada. Los pueblos originarios han vivido ancestralmente con la práctica del buen vivir y, por lo tanto, sabemos que es posible ese mundo. El camino para transformar la realidad es desde la democracia, desde la participación política.

EL ARTE CREA MICROMUNDOS MEJORES

En un mundo complejo y cambiante las expresiones artísticas y las manifestaciones culturales se presentan como herramientas para discutir el contexto donde vivimos. Ante una realidad signada por la incertidumbre, las preguntas por el futuro de la sociedad se tornan ineludibles.

¿Puede el arte ayudar en el proceso de transformación hacia un mundo mejor?

¿Cuál es su función social? Estas y otras inquietudes responde la novelista **Lucila Grossman**.



Lucila Grossman crea arte en tiempos complejos. Tiene 28 años y estudió Letras en la Universidad de Buenos Aires (UBA) como una especie de descarte, “porque iba a leer e iba a estar bien”. En 2017 Editorial Marciana publicó su primera novela punk y delirante titulada “Mapas Terminales”, y cuatro años más tarde el mismo sello sacó a la luz “Acá empieza a deshacerse el cielo”, un libro con tintes pre apocalípticos y proféticos. Este último trabajo, dirá su colega Paula Puebla, es la confirmación de que Lucila no escribe solamente libros, “sino que escribe y está escribiendo una obra que se organiza alrededor de preocupaciones ciertamente críticas al sistema y las imaginaciones de futuro”. No faltaron quienes incluso señalaran que Lucila es una revelación de la literatura millennial argentina.

Su primer acercamiento a la literatura fue muy temprano. “Mi mamá es periodista, escribe y es una lectora voraz, con una biblioteca interminable. Desde muy chica me acercó a ese universo y participó en mi atracción total. Como escritora también, de hecho, hay un mito familiar que cuenta que yo le dictaba cuentos para que ella los escribiera. Era mi juego preferido”, asegura Lucila a Malas Palabras.

Leyendo se enamoró de muchos autores y autoras: J.D Salinger, Roberto Arlt, Arthur Rimbaud, Charles Baudelaire y Alejandra Pizarnik están entre sus predilectos. También Hernán Va-

noli, María Moreno y Daniel Durand. Lucila asegura que escribe porque le gusta la idea del arte por el arte: “No sé bien para qué sirve, no sé si sirve para algo”. Pero de algo está segura. En tiempos signados por la incertidumbre considera que el arte es una manera de acceder a otros mundos, y la literatura, en particular, es la mejor forma de hacerlo.

¿Pensás que la literatura tiene una función social?

La literatura y el arte, en general, tienen una función social que por momentos se pierde. Existe un estrecho límite entre el entretenimiento sin más, entre lo masticado, y el arte que cuestiona, que mueve, que rompe de alguna forma. La función social del arte es crear micromundos mejores que muchas veces no se traducen en “leí este libro y se hizo la revolución”, porque la revolución no se hace con palabras, eso está más que entendido.

Siguiendo esta línea, ¿qué papeles juegan las manifestaciones artísticas en el desafío de un mundo mejor?

Las manifestaciones artísticas crean micromundos mejores que cuestionan y sacuden el estado de las cosas, y abren puertas a pensar desde lo personal que puede transformarse en algo más comunitario. Sin dudas, permiten pensar mundos mejores.

Si se habla de una literatura que está hecha desde la honestidad, desde la preocupación, desde la consternación o la sensibilización del que escribe hacia el mundo, sí o sí se abre una hendidura hacia un mundo mejor. Ahora, si es una literatura que está hecha simplemente para circular en el mundo y asentar cierto juego de mercado y de entretenimiento, ahí ya se vuelve otra cosa.

El arte también se piensa desde el feminismo. ¿Vos te considerarás una escritora feminista?

Me considero una persona feminista. Yo no sé si la idea de literatura feminista tiene mucho sentido como categoría de mercado. Creo que es algo que se traduce sí o sí en la literatura que uno escribe porque tiene que ver con el mundo ideológico que se propone.

Creo que, como todas las categorías del mercado, achatan, cierran en vez de abrir, entonces se me vuelve bastante complicado porque, en realidad, creo que el concepto termina siendo una trampa para segregar a cierta literatura femenina y dictaminar lo que se puede o no escribir en términos temáticos. Pero, sin dudas, me considero una persona feminista y eso muchas veces se traduce en mi literatura.

¿Y de qué manera impacta el feminismo en tus obras?

Desde lo más directo, que es muchas veces lo temático, pero desde un lugar más integral también, desde la forma de escribir, desde cierta propuesta que quiere escapar de un realismo patriarcal. Si vos como feminista depositás desde un lugar honesto tu sensibilidad con respecto al mundo, claramente de esas obsesiones participa una preocupación que tiene que ver con el género.

Lucila, ¿creés que un mundo mejor es posible?

Me considero alguien bastante pesimista. El estado de cosas es muy complejo para poder pensar en la

posibilidad de un mundo mejor. Si bien hay cosas que mejoran, ciertas pequeñas revoluciones y avances, todo lo que resulta subversivo para este sistema que, de algún modo, está perfectamente diagramado para el mal, es absorbido, digerido y devuelto a la sociedad en forma de panfleto mercantil y creo que ese mecanismo tan dañino y omnipotente es muy difícil de desactivar, con lo cual es muy difícil pensar en un mundo mejor en términos más reales.

Obviamente, pienso que hay cosas que han mejorado a lo largo de la historia, pero a la vez me cuestiono “estamos haciendo mierda el mundo” entonces qué tipo de mundo mejor podemos construir si lo estamos destruyendo. Sin embargo, como dije anteriormente, veo la posibilidad de micromundos mejores que están muy condicionados por las situaciones de clases y de género.

Recién hablábamos del arte, pero ¿qué pasa con la política? ¿Considerás que también es una herramienta que permite crear micromundos mejores?

Yo vengo de una familia que vivió en carne propia la dictadura, con una confianza en la política y en el poder de la organización muy zarpado, pero también muy golpeada. La política tiene la capacidad de crear micromundos, pero en la realidad actual eso se ve coartado. Termina siendo como una fachada del poderío económico y abstracto que se vuelve inmanejable.

Sin embargo, creo que desde la política hay ciertas modificaciones importantísimas que tienen que ver con un poder vivir mejor dentro del caos. En ese sentido la organización y la salida a la calle es lo que nos permite que no nos convirtamos en robots que solo miran Instagram y TikTok.

Después hay que ver si es posible una organización a través de las redes, que implicaría poner el cuerpo, y no pasa la mayoría de las veces. La gran pregunta es si las redes se pueden convertir en una herramienta útil o solo colaboran en esta cuestión tan atomizada ●



HACIA UNA POLITICA DE LA AMISTAD

Las políticas de enemistad han permeado la gramática progresista y tentado a muchos de sus referentes a adoptar medidas demagógicas y autoritarias. Este artículo se propone revisar algunos de estos enroques, apostando por una política de la amistad hecha con paciencia, empatía, escucha, proximidad y mucha fraternidad.

Por Esteban Rodríguez Alzueta* | Ilustraciones: Diego Fernández Barreyro, pintor y escultor

POLÍTICAS DE ENEMISTAD

Cuando se piensan los gobiernos con las agendas de seguridad nos damos cuenta que cada vez existen menos diferencias entre las distintas gestiones. Cambian los gobiernos, pero permanecen las políticas de tolerancia cero; cambian los gobiernos, pero la población encerrada no ha dejado de multiplicarse en los últimos 30 años; cambian los gobiernos y siempre hay más policías en la calle.

En las últimas décadas las políticas de enemistad han ganado cada vez más terreno en el plano de la segu-

ridad y la justicia, y desde allí se han ido extendiendo hacia otros campos, contaminando la política con otras lógicas y temperamentos, poniendo a la política más allá o más acá de la política. Los y las dirigentes invierten mucho tiempo y dinero en adoptar posiciones beligerantes que luego les permitan no solo autopromocionarse como severos o muy pocos indulgentes -gente a la que no le temblará la mano a la hora de firmar la represión de la protesta o combatir el delito-, sino ir reclutando las adhesiones entre los sectores de la población menos tolerantes y más propensos a la ira. Porque sus propuestas no suelen caer en saco roto, las frustraciones cotidianas son pasto verde donde sue-

len ir a rumiar los funcionarios que hacen política con la desgracia ajena, aprovechándose del resentimiento social que se acumula y crea condiciones para que se expandan este tipo de recetas mágicas que durarán lo que duren ellos en sus cargos, aunque está visto que siempre dejan una estela que llegará más lejos que sus mandatos.

No es casual, entonces, que en las últimas décadas los principales funcionarios de las carteras de seguridad, hayan apelado a retóricas que no resignaban usar la violencia a la hora de encarar los conflictos sociales. Se propone a la fuerza como el mejor atajo para alcanzar el orden sin darse cuenta que con ello contribuyen a fragilizar aún más las ya debilitadas redes sociales.

Las políticas de enemistad se averiguan en las fanfarronadas de estos funcionarios, en sus performances matonas, en la vocación para la polémica, pero también en la apelación recurrente a fórmulas foráneas para nombrar los problemas locales que terminan poniendo las cosas en lugares difíciles para su abordaje democrático. Vaya por caso las “nuevas amenazas”, la “guerra al delito”, “guerra al narco” o las “guerra a las mafias”. Por ese camino falta poco para que las policías se militaricen. De hecho, la multiplicación de retenes y puntos de control con ostentación de armas largas; la represión o amenaza de represión a las protestas sociales con grupos de infantería pertrechados en sus trajes robocop; la propagación y normalización de grupos tácticos especiales con la promoción de técnicas de allanamientos masivos tipo no-Knock o quick-Knock a través de las cuales se quiere “pacificar”, “limpiar” o “escardar” un barrio, contribuyen a desautorizar la política y a debilitar la trama social donde se inscriben los controles sociales informales que mejor siguen el pulso a la conflictividad.

La distancia que existe entre las políticas de la amistad y las políticas de enemistad es la diferencia entre la confianza y la autoridad. A diferencia de las políticas de enemistad que se basan en la autoridad, la amistad se juega en la capacidad de construir confianzas. Lo que está en juego no es el orden sino el ejercicio de los derechos.

Para eso, lo importante no es que las policías tengan autoridad, sino que la ciudadanía confíe en sus policías. No se trata de armar a los policías o entrenarlos bajo hipótesis de conflictos que les permitan desenvolverse con prontitud, sino convertirlos en amigables compoñedores para mediar entre los ciudadanos, desactivando o evitando que los conflictos se espiralicen. Está visto que no es conveniente echarles gasolina a los conflictos, hay que agonizarlos y para eso la palabra sigue siendo la mejor herramienta. La autoridad puede ser un atajo, pero también una manera de patear los problemas para delante.

PACIENCIA Y EMPATÍA

¿Qué es el progresismo sino la posibilidad de poner las cosas en el tiempo, de tramitar los conflictos a través del diálogo y la cordialidad, evitando de esa manera que escalen hacia los extremos?

No hay soluciones catastróficas, y es sabido el precio que hay que pagar cuando las cosas tienen que dirimirse de un día para el otro a través de las violencias y la autoridad con la que se busca legitimar esas violencias.

Entre paréntesis: No está de más recordarnos que el progresismo consiste en pensar con los tiempos largos, sabiendo que nuestras biografías no pueden ser la medida de las cosas. El progresismo repone la duración histórica para hacer frente a conflictos que, mirados con la urgencia de la actualidad, la velocidad que imponen las coyunturas, se vuelven irreconciliables y trágicos. El progresismo, entonces, es una oportunidad de correrse de los juegos de suma cero. Nunca será “todo o nada”. Solo si miramos las cosas por el ojo de la cerradura llegaremos a semejante conclusión. Hay que resistir la seducción de la polarización. Las políticas de la enemistad contaminan los diálogos y transforman la política en un juego maniqueo. No se trata de sumarle más dificultades a la población sino de restablecer la calma que necesitan esos conflictos para que puedan tramitarse a través del diálogo.

No hay que enloquecer a la gente dejándose llevar por pasiones iracundas, tirando consignas apasionadas que aviven los malentendidos. Si lo que se quiere es impedir que los vecinos pasen a la acción por mano propia, entonces hay que llevar tranquilidad. Conviene desactivar las emociones profundas que los vecinos suelen ir de-

positando en los bancos de odio y reponer la empatía.

Para decirlo con las palabras de la filósofa y politóloga Chantal Mouffe: hay que aprender a domesticar los conflictos, transformando a los enemigos en adversarios y evitando que los adversarios se transformen en enemigos. Devolverle a la democracia su pluralismo, implica el establecimiento de instituciones y prácticas a través de las cuales el antagonismo potencial pueda desarrollarse de un modo agonista. Desarmar los antagonismos, hacerlos agonizar, implica un trabajo extra: “Es menos probable que surjan antagonismos en tanto existan legítimos canales políticos agonistas para las voces en disenso. De lo contrario, el disenso tiende a adoptar formas violentas.”

En otras palabras:

hay que ganar tiempo, y el largo plazo necesita acuerdos. El tiempo suele poner las cosas en otro lugar, decanta la animosidad y nos vuelve piadosos. Hablar es ceder, aprender que no estamos en la verdad, que hay puntos de vista diferentes, y que recorrer estas vivencias implica hacer una serie de rodeos, demorarse en el tiempo.

ESTAR A LA ESCUCHA, ESTAR CERCA

Para debatir y decidir entre todos y todas cómo queremos vivir juntos necesitamos dialogar, pero también estar a la escucha. No hay democracia sin paciencia, pero tampoco sin escucha. Ponerse en el lugar del otro, pensar con los problemas del otro, leer mis problemas con los problemas que tiene el otro, lleva tiempo y para eso debemos ser pacientes, pero sobre todo necesitamos aprender a escuchar. Más aún, hay que estar cerca para estar a la escucha. No hay escucha sin proximidad. Si la enemistad genera distancias entre las personas de la misma comunidad, las políticas de la amistad quieren allanar esas distancias para convertir al otro en el prójimo. La política de la amistad es una política de la proximidad.

Lo digo con las palabras de Karl Jaspers, y permítaseme citarlo en su extensión porque sus palabras tienen una vigencia más allá del contexto para el cual fueron pronunciadas: “Queremos aprender a hablar unos con otros. Eso significa que queremos no solo repetir nuestra opinión, sino oír lo que el otro piensa. Queremos no solo afirmar, sino reflexionar en conjunto, oír razones, estar preparados para alcanzar una nueva concepción. Queremos colocarnos interiormente y a modo de prueba en el punto de vista del otro. Sí, queremos buscar precisamente lo que nos contradice. La aprehensión de lo común en lo contradictorio es más importante que la apresurada fijación de puntos de vista excluyentes con los que la conversión se acaba por inútil. Es muy fácil sostener juicios terminantes con énfasis emotivos; es difícil, sin embargo, llevar a cabo una representación sosegada. Es fácil romper la comunicación con afirmaciones obstinadas; es difícil más allá de las afirmaciones, penetrar con constancia en el fondo de la verdad. Es fácil adoptar una opinión y mantenerla para liberarse de ulteriores reflexiones; es difícil avanzar paso a paso y no impedir nunca la siguiente pregunta. Tenemos que restablecer la disposición para la reflexión. Para ello no debemos dejarnos embriagar por sentimientos de orgullo, de desesperación, de indignación, de obstinación, de venganza, de desprecio, si no tenemos que enfriar esos sentimientos y ver la verdad.”



En definitiva, para que los debates no se transformen en un diálogo de sordos, hay que dejar de hablar para la hinchada propia que nos sigue por las redes sociales. En vez de construir hegemonía hemos inventado la grieta como insumo político, para confundir la política con la polémica y la polarización con el antagonismo. La hegemonía no consiste en partir la sociedad en dos y quedarse con los convencidos, ni siquiera convencer a los no convencidos. Hegemonía, dijo Gramsci, es construir un sentido común a partir de los núcleos de buen sentido desplegados en toda la sociedad.

POLÍTICA Y FRATERNIDAD

El autoritarismo y la desigualdad social no son un buen combo y, está visto, pueden poner las cosas en lugares difíciles. Desandar este ovillo enredado llevará muchos años porque debemos aprender a deconstruir los miedos y otras pasiones tristes que se fueron haciendo carne, gesto, sensación, palabra filosa. Pero también hacer frente al individualismo que nos infla y hace creer que se puede hacer política con las redes sociales.

La prevención es otra calle de dirección única, o peor aún, una calle sin salida. La prevención, y la punición

que llega con la prevención, han puesto a la sociedad en un laberinto y todos corremos en busca de una salida de emergencia, pero nos atropellamos y chocamos, rebotando una y otra vez contra la pared.

¿Se puede regresar a la encrucijada donde se tomó la dirección equivocada? Alguien dijo por ahí que de los callejones no se sale por arriba. No hay nadie que venga a rescatarnos y encima el cielo nos queda cada vez más lejos. De los callejones sin salida se sale cavando un túnel. Por eso la pregunta que se impone sigue siendo la misma: ¿Cómo salir de semejante atolladero? ¿Cómo interrumpir las relaciones de enemistad para derivar hacia la amistad? ¿Cómo se pueden crear espacios públicos agonistas? ¿Cómo podemos vivir juntos, sin resignar las múltiples diferencias, incluso los conflictos que ellos implican? No son preguntas originales, pero si nos sorprendemos formulándolas otra vez es porque seguimos fracasando.

El escritor italiano Erri De Luca, dice que cuando se pierde la libertad y la igualdad, todavía nos queda la fraternidad para recomenzar las tareas. Y la política, dijo Hannah Arendt, es el arte de comenzar otra vez. He aquí dos palabras para aferrarse e intentarlo otra vez: política y fraternidad. Estamos condenados a pensar por nosotros mismos, pero debemos saber que la historia no empezó con nosotros y tampoco terminará cuando nos vayamos para siempre. No se trata de echarle el fardo a los jóvenes y recostarnos en la inocencia de las nuevas generaciones. Está visto también que la estupidez empieza demasiado temprano. La apuesta es colectiva y transversal, pero le corresponde a la gente con más experiencia resistir la tentación de polarizar los conflictos que luego desatan pasiones que no siempre se pueden controlar ●



Esteban Rodríguez Alzueta
Foto: Manuel Cascallar

*Docente e investigador de la Universidad Nacional de Quilmes y la Universidad Nacional de La Plata. Director del LESyC y la revista Cuestiones Criminales. Autor entre otros libros de *Temor y control*, *La máquina de la inseguridad*, *Vecinocracia: olfato social y linchamientos*, *Yuta: el verdugueo policial desde la perspectiva juvenil* y *Prudencialismo: el gobierno de la prevención*.

MÁS para los que MENOS tienen

Redacción Malas Palabras

La redistribución de la riqueza es el gran debate pendiente en la Argentina de hoy. El horizonte del cambio de fuerzas y la movilización popular como factor clave para discutir la agenda del poder



Ilustración por @Adictograficos

El Frente de Todos cerrará su tercer año de gobierno sin haber podido plasmar casi ninguno de los proyectos que anunció para intentar cambiar la injusta matriz de distribución del ingreso en una Argentina que ya tiene casi el 40 por ciento de su población en la pobreza.

Ni Salario Básico Universal, ni Renta Extraordinaria, ni el impuesto especial a los capitales fugados pudieron avanzar en 2022, el año en que la Argentina volvió al Fondo Monetario Internacional, organismo que ahora revisa trimestralmente las cuentas del país.

En la calle, la movilización de los

sectores populares viene haciendo lo suyo. El 17 de octubre, en el documento leído ante las 50 mil personas que se concentraron en Plaza de Mayo, se puso la distribución del ingreso como uno de los temas centrales. Para 2023, esa demanda va a ir in crescendo. Qué capacidad de respuestas tendrá el Gobierno es una de las grandes incógnitas que se abren en este fin de año.

En el mes de julio pasado, en medio de la crisis abierta por la renuncia de Martín Guzmán, desde Malas Palabras advertimos que para el país se abrían dos caminos: el del ajuste o el de la redistribución del ingreso. Después de la experiencia de la pande-

mia, cuando el Estado debió salir al rescate de sectores medios, empresas y buena parte de los actores económicos y productivos del país, parecía haberse abierto una ventana de oportunidades para discutir un tema central: cómo se reparte la riqueza en un país con recursos cada vez más valorados en el mundo, como los alimentos, el litio y los hidrocarburos.

Una de los ejes de esa discusión fue el anunciado proyecto de las rentas extraordinarias, para cobrar un impuesto único a las empresas que vienen teniendo ganancias por arriba de la media normal, con un crecimiento abrupto en sus ganancias y que hayan facturado al menos mil

millones de pesos en un año. Sería un impuesto único, del 15 por ciento de esas utilidades. Las que deberían pagarlo son las 350 mayores empresas del país, todas con posiciones dominantes en sus rubros en el mercado. Si todas ellas cumplieran, el Estado argentino recaudaría unos mil millones de dólares. Suficiente como para financiar, por ejemplo, cuatro IFE de 50 mil pesos como el que se está pagando ahora a los sectores más postergados.

Desde que llegó al Congreso, en junio pasado, el proyecto no avanzó un solo paso. Hace pocos días, la vocera presidencial Gabriela Cerrutti dijo que para Alberto Fernández era una prioridad en la agenda de Gobierno y anunció que volvería a impulsarlo. Incluso, trascendió que podía ser incluido en un temario de sesiones extraordinarias, si es que se llegara a llamarlas.

Pero lo cierto es que el proyecto está más dormido que nunca. Nada parece indicar que pueda avanzar en el corto plazo en un Congreso que, salvo por algunas excepciones, tiene otras prioridades. El lobby de las cámaras empresarias y la falta de decisión y músculo político del gobierno nacional para sacar este tipo de leyes lo mató antes de que nazca. En la era Sergio Massa, de orden fiscal, ajuste y cumplimiento de metas con el Fondo Monetario, la agenda parece pasar por otro lado.

El del impuesto a la renta extraordinaria es el ejemplo más concreto y claro sobre cómo el debate por la redistribución de la riqueza está cada vez más relegado en el país.

A contramano del mundo, donde decenas de países ya impusieron sin mucho conflicto gravámenes a los sectores más ricos para financiar ingresos para los sectores más pobres,

en Argentina no hay un solo indicio de que esa agenda vaya a avanzar si no hay un cambio en el equilibrio de fuerzas político con el que el Frente de Todos cierra el año.

La contracara de este estado de cosas con respecto a los sectores más ricos es la situación de la pobreza, que ya alcanza con más o menos impacto a casi la mitad del país. Todos los análisis dicen y muestran lo mismo: a pesar del crecimiento económico que se vive desde la salida de la pandemia, con indicadores de actividad y ocupación laboral en suba, en Argentina el nivel de pobreza subió un nuevo escalón y ya no volvió a bajar.

La dinámica de ese proceso la va marcando la inflación, que es el reflejo de cómo el sector concentrado de la economía se impone en la puja distributiva. Como dice el economista Claudio Lozano, "con los últimos datos de inflación, que en 2022 llega al 100 por ciento, y en un contexto de enfriamiento de la actividad económica donde se deterioran los ingresos y se debilita la generación de empleo, cada punto de inflación implica la posibilidad de mayores niveles de pobreza. Lo cual es aún más preocupante en el contexto de la afirmación de un nuevo escalón en materia de pobreza que vive hoy la Argentina".

El macrismo fue una bisagra en la pobreza en Argentina. Antes de la llegada de Cambiemos al poder, en el país el piso de la población que no llegaba a cubrir alimentos, bienes y servicios se ubicaba en torno al 30 por ciento y los indigentes al 6 por ciento. En la nueva etapa que hoy transitamos, la pobreza en promedio, se ubica en torno al 37% y la indigencia se acerca al 9% del total.

Luego del vendaval macrista y des-

pués de la pandemia, se llegó a un nuevo pico de pobreza que involucró al 47% de la población. Después, en el contexto de recuperación de la actividad económica, si bien la pobreza ha descendido lentamente lo hizo estableciendo un nuevo piso mucho más alto que el que existía anteriormente.

Hay un dato que preocupa más todavía. Este nuevo escalón es el piso a partir del cual se espera que crezca la pobreza en los próximos meses, producto de la desaceleración de la actividad económica y un posible escenario recesivo impulsado por las políticas contractivas implementadas por Sergio Massa, en conjunto con una fuerte aceleración de la inflación que está provocando un rápido deterioro en los ingresos de los hogares.

El debate por la redistribución de la riqueza parece ser hoy más urgente que nunca. En Argentina se vive un proceso de fuerte regresividad en la distribución de los ingresos, reflejado en un rápido deterioro en la participación de la clase trabajadora y en el salto en la apropiación del excedente por parte del capital. Y es un proceso que si bien se agravó durante el gobierno de Cambiemos, no pudo hasta ahora ser revertido por el Frente de Todos.

Hay en Argentina un nuevo piso de pobreza y hambre. Como reclaman muchos dirigentes sindicales y sociales que forman parte del Frente de Todos, esa fuerza política que se creó en 2019 para derrotar al macrismo debería poder reconciliarse con su propia base electoral y poner este tema como prioridad en la agenda.

Odisea de la integración 2023

América Latina transita un momento ambivalente. La derecha, tras la derrota electoral de Bolsonaro, carece de un faro continental. Por el contrario, los gobiernos progresistas recién asumidos sobre la costa pacífica no han inyectado recursos o iniciativas diplomáticas a una arquitectura regional de bajos relieves. Un repaso por el mapa político regional de fin de año, con anhelos de reorganización de la opción progresista.

Por Emiliano Guido | Ilustración por @Adictosgraficos

A inicios de noviembre, el presidente de Chile Gabriel Boric comenzó a trasladarse desde su casa al Palacio de La Moneda en bicicleta. Al momento de realizar su inusual modalidad de transporte para un Jefe de Estado utiliza una nave ligera color naranja. Boric, líder de una amplia coalición que va del centro a la izquierda del espectro político, ha iniciado su segundo semestre de gestión consolidando una manual de estilo de gobierno que combina prudencia económica en el gasto público, progresivas reformas en el capítulo ambiental y una virulenta crítica a boca de jarro de los gobiernos venezolano y nicaragüense.

A modo de síntesis, el presidente chileno, que tiene un papel protagónico en la denominada segunda oleada progresista regional, ha edificado una administración con más continuidades que rupturas con respecto a la herencia neoliberal recibida. Eso sí, en la diaria, el joven dirigente de izquierda ha elegido un modo de locomoción verde para ir del hogar al trabajo. Pragmatismo político mechado con suaves gestos simbólicos de cambio.

Algo semejante se observa con su par peruano Pedro Castillo - el presidente andino también ganó un lugar en la escena pública liderando protestas contra el ajuste en el sistema educativo; mientras Boric lo hizo como estudiante, Castillo como docente-, que atenuado por una virulenta oposición y su amenaza permanente de impeachment legislativo sólo puede, o quiere, manifestar su rechazo al sistema político instituido utilizando una manera de expresarse, o vestirse, cercano a las y los cholos de su país.

2022 ha sido también el año en que inició su gestión el gobierno de izquierda de Gustavo Petro en Colombia. Apenas han pasado 100 días desde que comenzó a escribir su diario de presidencia; sin embargo, a diferencia de

Boric y Castillo, los otros colegas que han redireccionado la otrora aperturista Alianza del Pacífico en un mood integracionista, Petro ha mostrado un carácter político más decidido y cercano a lo que fue el color político del boom político latinoamericano de inicios de siglo cuando Hugo Chávez, Néstor Kirchner y Luiz Inácio Lula Da Silva enterraron el proyecto estadounidense del ALCA.

En diálogo con **Malas Palabras**, la periodista especialista en temas internacionales **Telma Luzzani**, autora del recomendable libro "Territorios vigilados" -una investigación sobre el despliegue de bases militares de EE.UU. en la región- resalta que: "teniendo en cuenta como referencia los gobiernos progresistas de inicios de siglo, las actuales administraciones tienen gusto a poco. Sin duda, con Castillo hay que tener la salvedad de su poca experiencia y el hecho de contar con la rivalidad de un Congreso tan adverso. Con respecto a Boric, desde un comienzo hizo pública su posición sumamente crítica con respecto al gobierno venezolano, de esa manera replicó la visión de la derecha continental en ese asunto. Se trata, entonces, según mi opinión, de dos gobiernos un tanto decepcionantes. No así el de Gustavo Petro porque, justamente, presidir un país como Colombia presupone más dificultades para un gobierno de izquierda. Pese a eso, Petro ha tenido realmente un temple, una inteligencia y una estrategia para avanzar en temas muy importantes como la pacificación del país".

Alejandro Frenkel, profesor de la UNSAM e investigador de Conicet, aclara a **Malas Palabras** que: "Habría que hacer alguna diferenciación entre los tres gobiernos. Boric está encontrando mucha dificultad para revertir el rumbo neoliberal, evidentemente se encontró con una posición económica difícil para implementar cambios. Castillo, por su parte, tuvo una propuesta menos ambiciosa de cambiar el modelo económico, pero tampoco pudo plasmar



una alternativa concreta para gestionar la política. El de Petro es un gobierno más nuevo, ha planteado algunas iniciativas ambiciosas como dejar de producir petróleo, también es de destacar su idea de paz total que implica habilitar un proceso de reforma agraria, sin embargo su mirada macro de la economía es ortodoxa. En todo caso, son tres gobiernos que procuran mantener la economía de mercado pero introduciendo una mirada más social”.

Es evidente que el actual ciclo de gobiernos populares - con una temporada 2022 auspiciosa por las referidas asunciones presidenciales, el triunfo electoral de Lula y la reconexión zonal de Caracas al aceptar la intervención de Argentina en el proceso de diálogo con la oposición-, se halla condicionado por un contexto adverso signado por la guerra y la pandemia.

el actual ciclo de gobiernos populares se halla condicionado por un contexto adverso signado por la guerra y la pandemia.

Más allá de la citada salvedad, resulta significativo comenzar a bosquejar un croquis del emergente arco progresista. Recapitulando, Luzzani destaca los vientos nuevos que soplan en Colombia, y Frenkel resalta “la mirada social” de los presidentes que sucedieron a Sebastián Piñera, o Iván Duque. Los analistas regionales son consultados cada vez más a menudo sobre el tenor político de la segunda temporada de la oleada progresista regional. Por ejemplo, el diario uruguayo El País publicó semanas atrás un dossier especial sobre el tema, que incluyó testimonios de especialistas a tener en cuenta.

En el citado informe, Juan Pablo Luna, profesor de Ciencia Política de la Universidad Católica chilena, observó matices diferenciales en la actual ola regional: “Diría que es una izquierda posindustrial, más joven, mucho más comprometida con las agendas feminista y medioambientalista. Es una izquierda más liviana, con menos densidad política y organizacional que la clásica”.

Mientras que Agustín Canzani, director de la Fundación uruguaya Líber Seregni, matizó que:

“Existe un intento de establecer regulaciones a la economía capitalista para limitar las desigualdades. También una tendencia a priorizar políticas con un enfoque desarrollista.

Los temas ambientales están presentes en Chile y Colombia. Lo mismo los intentos de poner en agenda la temática de los pueblos originarios”.

UNIDOS Y DESORGANIZADOS

La región latinoamericana, sus gobiernos, carecen hoy de una mesa política para articular sus posiciones comunes en un sistema mundo cada vez más espinoso porque combina interdependencia comercial -globalización económica- y una desconexión cooperativa -desglobalización política – que emerge producto de la guerra ruso-ucraniana y las emergencias sanitarias post Covid.

Veinte años atrás, Latinoamérica, sus gobiernos y organizaciones sociales, enterraron el proyecto anexionista del ALCA en la Cumbre de las Américas de Mar del Plata, además de tejer inéditos denominadores comunes en el capítulo financiero -Banco del Sur- y o de sus Fuerzas Armadas – Consejo de Defensa Sudamericano-. Incluso, con el ímpetu político de Hugo Chávez, que siempre puso el petróleo y los bolívares de la petrolera estatal PDVSA para fortalecer a la región, se articuló la cadena televisiva Telesur.

La temporada 2022, que finaliza también con la cumbre en Buenos Aires del instrumento Runasur -una articulación de organizaciones sociales y sindicales que cuenta con el apoyo político del ex presidente Evo Morales-, ha dejado sembrado noticias que alumbran un futuro político interesante. Si bien, como ha sido apuntado, los gobiernos recién asumidos sobre la costa pacífico, además del gobierno boliviano de Luis Arce, carecen de la musculatura política y económica para inyectar fuerza a la actual oleada progresista regional, el triunfo de Lula en Brasil podría revertir la actual parálisis organizativa de Sudamérica, que tiene por ejemplo a la mesa Unasur en stand by.

“Al entrevistar hace poco a Rafael Correa, el ex presidente ecuatoriano me decía que la Unasur, aún en su parálisis, conserva los mecanismos institucionales necesarios para poder reactivarla”, opina con un dejo de optimismo la periodista Telma Luzzani. La Unasur suele ser criticada por los medios mainstream como un mecanismo de coordinación ideologizado, incluso Boric se ha pronunciado en ese sentido.

Sin embargo, la injerencia del bloque Unasur ha sido

sumamente efectiva para cohesionar una voz común en escenarios de desestabilización política muy riesgosos, como el que enfrentó el ex presidente Rafael Correa cuando una alzada policial quiso tumbar su gobierno, o como el que padeció el ya mencionado Morales a inicios de su gestión en el momento que las élites ricas del departamento de Santa Cruz foguearon un lock out patronal que incluía linchamientos raciales a la población indígena.

“Bolsonaro conspiró mucho contra el proceso de integración, si Brasil se distancia de la región es difícil avanzar en políticas de coordinación. Después existen serias diferencias de orientación externa, algunos gobiernos procuran un Mercosur más flexible, eso se suma a que los presidentes encuentran coyunturas domésticas post covid muy complicadas en lo económico y social, una situación que

pone la construcción de política regional en un segundo plano”, complementa el especialista Alejandro Frenkel.

La agenda regional del calendario próximo cuenta con varios desafíos subrayados en rojo. Los países situados al sur del Río Bravo recuperaron el control de la cartera crediticia BID, una importante institución económica que venía siendo presidida por un dirigente anticastrista impulsado en su momento por Donald Trump.

Además, sigue estando pendiente de resolución la propuesta argentina presentada este año de institucionalizar al bloque latinoamericano CELAC; es decir, dotar al instrumento que nació para au-

tonomizar al sur frente a la OEA de recursos económicos y cargos desde donde funcionarios profesionales puedan articular políticas concretas en el territorio común de las tres Américas y el Caribe ●



30.000 VECES HEBE

Homenaje a una luchadora incansable y desafiante, surgida de la plena oscuridad: con dos hijos y una nuera secuestrados, y sin muchas más herramientas que el mandato de la maternidad, Hebe de Bonafini emergió como una dirigente de un grupo de madres tan desesperadas y valientes como ella.

Por Lucía García Itzigsohn,
periodista e integrante de HIJOS La Plata
Foto: Leo Vaca



Hebe de Bonafini tenía 45 años cuando se transformó en Madre de Plaza de Mayo. Sus hijos Jorge y Raúl habían estudiado en el Colegio Nacional. Hebe conoció la obra Antígona cuando Raúl, que integraba el grupo teatral del Colegio, la invitó a verla. La tragedia de Sófocles cuenta que Antígona desafía la ley para honrar a su hermano Polinices, considerado traidor de la patria. Antígona es víctima y heroína.

La ciudad de La Plata era territorio arrasado por la dictadura, cada día y cada noche jóvenes estudiantes y trabajadores eran secuestrados en sus casas, en sus lugares de trabajo, en las calles. Eran llevados a algunos de los centros clandestinos de la ciudad, La Cacha, Arana, Comisaría 5ta o a los pozos de Banfield, de Quilmes, al Infierno de Avellaneda, o a cualquiera de los que integraban el Circuito Camps. Allí sufrían tortura, traslados, fusilamientos.

Como sus hijos, muchas y muchos eran estudiantes universitarios y trabajadores del cordón industrial de Berisso y Ensenada. Militaban con convicción contra las injusticias y para transformar la realidad económica, política y social. Vivían con un compromiso que, neoliberalismo mediante, hoy es difícil de dimensionar.

El terrorismo de Estado desplegó su violencia genocida para exterminar ese proyecto político y destruyó las vidas y los cuerpos de quienes lo encarnaban. Instauró el terror como método para quebrar los lazos sociales, instaurar el silencio, y advertir ante cualquier intención de denuncia o solidaridad.

Es en plena oscuridad, con dos hijos y una nuera secuestrados, y sin muchas más herramientas que el mandato de la

maternidad que Hebe de Bonafini emerge como una dirigente de un grupo de madres tan desesperadas y valientes como ella.

“Las Madres tenemos un respeto impresionante por nuestros hijos y los amamos cada vez más, cada vez sentimos más fuerte el amor. Ese agujero que deja la desaparición que parece que te falta algo adentro, uno tiene algo que no se puede explicar. La desaparición de un hijo no se puede explicar. Te queda un vacío, no se sabe qué es. Y eso hay que llenarlo de amor, de amor por el pueblo, de lucha, de sentimientos” dirá años después.

Marchar los miércoles en Plaza San Martín, viajar los jueves en tren para

marchar en Plaza de Mayo. Sumar a otras a la lucha. No hay tiempo para llorar. Ni siquiera a las tres compañeras desaparecidas en la ESMA, Azucena Villaflor de De Vincenti, María Eugenia Ponce de Bianco y Esther Ballestrino de Careaga. Las tres mejores, insistía cada vez que las nombraba.

Y hubo que volver a la Plaza después de esos primeros días de diciembre de 1977, cuando la desaparición se extendía como una mancha venenosa que también se llevaba Madres. Y volvieron. “Nosotras hacemos política, ética, moral y de sentimiento, de amor. Y cuando uno ama al otro es capaz de darle un montón de cosas, hasta la vida” explicaba. La marcha de los jueves continúa hasta hoy. El último fue escenario de encuentro para miles que quisieron abrazarla, estar en la Plaza, afirmarse en esa presencia colectiva. Allí sus compañeras esparcieron sus cenizas en la pirámide de Mayo, en el centro mismo de la Patria donde están todas las Madres para siempre.

Es difícil pensar un mundo sin Hebe. Imaginar que su voz no sonará estruendosa los jueves, y que sus lúcidas lecturas políticas no nos van a despabilar cualquiera de estos días. Sin embargo, está tan presente como el pañuelo blanco, como la marcha en la Plaza, como las y los 30000.

Literatura

CHE VOS,

NADIE VIVE SOLO

«Seguir con el Problema. Generar parentesco en el Chthuluceno», de Donna Haraway. Traducción de Helen Torres, 2020, Editorial Consonni.

Por Laureana Cardelino (@todas_lasfiestas)

¿Qué lugar tiene la fabulación especulativa en la construcción de nuevos mundos posibles? En este libro la filósofa feminista Donna Haraway propone un trenzado de imaginaciones e ideas desde la biología, la cultura y la política, y habla de la necesidad de tejer una continuidad de multiespecies desde un presente denso hasta un futuro más amable para quienes vengan.

Ser parte de algo más grande es una habilidad y una tarea esencial de todxs. En este ensayo Haraway considera la crisis climática, el surgimiento en el poder de la derecha neoliberal en diversos países, y el pesimismo que se puede sentir ante una situación irreversible. Pero ninguna solución hará que el problema se evapore, por eso debemos pensar bien.

Chthuluceno es esa palabra de raíces griegas que nombran un tipo de espacio tiempo para aprender a seguir con el problema de vivir y morir con responsabilidad en una tierra dañada. Hacia allá vamos, ya estamos ahí.

Haraway trae a la conversación los juegos de cuerdas para pensar una nueva temporalidad, una nueva tierra que baile al ritmo de dar y recibir, nuevos protagonistas de nuevos mundos y sus semillas. Y se pregunta ¿qué historias crean mundos y qué mundos crean historias? Pensemos bien qué historias vamos a contar. Para eso la Ciencia Ficción coexiste y se completa en una nueva creación con el hecho científico. El mundo en tiempos confusos es la tierra buena de la continuidad, la oportunidad para imaginar y crear mundos posibles.

Generar parentescos para crear realidades de vida y muerte en verdadera comunidad y comunicación entre humanos y no humanos: "Hagan parientes, no bebés".

¿Cómo leemos el problema? A través del pensamiento tentacular. La curiosidad como instinto generador de cosas que antes no estaban en el mundo. Experiencias transformadoras de interrelacionalidad en contexto de urgencia en todo aspecto: social, filosófico, político, ecológico; desde una mirada materialista (simpoiesis-generar con), antirracista, anticolonialista, anticapitalista y pro queer. Sembrar mundos para tejer formas de sostener un presente más fuerte, ya que el presente es el tiempo del cultivo, la capacidad de dar respuesta: responsabilidad.

Lo más hermoso de este libro es el último capítulo, donde Haraway inventa una ficción especulativa de fusión para la supervivencia: Las historias de Camille y las niñas y niños del Compost. Está Ursula Le Guin y la bolsa de historias (dejemos de contar historias fálicas, historias de conquista del héroe con la espada, para desarmar el entramado patriarcal); Vinciane Despret y tantxs otrxs.

Nadie vive ni piensa solo, y de hecho tampoco vamos a morir solxs: nuestros lazos y nuestras historias serán nuestro legado. Si no podemos imaginar un mundo distinto al desorden establecido, moriremos.



¿QUE MIRAS?

Cine

UNA HISTORIA PEQUEÑA Y PODEROSA

Petite maman (2021)

Por Edu Guzman (@soloenelcine)

Petite maman es el cuarto largometraje de la directora francesa Céline Sciamma, cuya película anterior es la muy celebrada Retrato de una mujer en llamas, premiada en el festival de Cannes y con estreno comercial en nuestro país.

Nelly, una niña de 8 años, escribe las palabras de un crucigrama que una mujer mayor le dicta, se despide, sale de la habitación y recorre lo que parece ser un geriátrico o una clínica saludando a otras residentes hasta llegar a la pieza que fue de su abuela materna. Allí se encuentran sus padres y una cama vacía, en un silencio apenas interrumpido por el sonido de las acciones de orden y guardado y alguna que otra palabra con fines prácticos.

Las tareas continúan en la casa de la abuela y entre las decisiones de lo que se tira y lo que se lleva aparecen los objetos cargados de recuerdos. El ambiente está marcado por la ausencia y, fundamentalmente, por el proceso de duelo que está viviendo Marion, su madre, quien a los ojos de la niña se ve distante, algo apagada, contemplativa. Esa actitud es una novedad para Nelly y le resulta misteriosa. La pequeña deberá arreglárselas sola para entretenerse en ese contexto y uno de los mayores atractivos de la casa de la abuela se encuentra en el bosque que la circunda.

Cuando su madre se va unos días debido a lo difícil que le resulta quedarse en esa casa, en una tarde de juegos en el bosque, Nelly conoce a Marion con la que muy pronto se hacen amigas. Sin embargo, un elemento dota de extrañeza el encuentro: ambas niñas tienen un asombroso parecido físico y lo que

Nelly descubrirá es que se trata de su propia madre.

Con una notable actuación de las gemelas Joséphine y Gabrielle Sanz, Sciamma logra construir una historia pequeña y poderosa sobre los modos de transitar una pérdida irreparable a través de la mirada de una niña. Uno de los mayores logros de la película es hacer convivir un relato que comienza de manera realista con los elementos fantásticos propios de la visita de la hija a la infancia de su madre. Mucho de este resultado descansa en una puesta de escena sobria y en el tiempo que se toma la cámara para seguir las acciones desde el punto de vista de Nelly.

Pérdida y descubrimiento son los dos pilares sobre los que la niña se apoya para intentar elaborar la muerte de su abuela y el misterio de lo que le sucede a su madre.

Sciamma construye un escenario perfecto para que el espectador acompañe el proceso de la niña y se involucre gracias a su simpatía y también pueda asombrarse un poco a través de sus ojos. Petite maman es una película en apariencia sencilla, que destila un optimismo sin grandilocuencia, y que en el juego entre lo real y lo fantástico configura un universo propio. Es la posibilidad de un mundo más humano y empático con la ternura como elemento fundante.



CERRAMOS EL CICLO 2022 CON ESTAS CITAS NECESARIAS DE NUESTRAS ENTREVISTADAS Y ENTREVISTADOS SOBRE LOS MUNDOS POSIBLES.

HUGO "CACHORRO" GODOY

"En el campo popular, primero, hay que hacerse cargo de las demandas sociales, sino también a nosotros nos afecta la crisis de representatividad. Lo segundo es tener capacidad de expresar eso en términos electorales para modificar las relaciones de fuerza dentro de un frente de unidad popular que modifique las condiciones de discusión dentro de FDT y permita animarse a más. La tercera es la posibilidad de fortalecer los lazos a nivel regional. Esos son tres factores fundamentales para modificar las relaciones de poder que nos han llevado a este retroceso en el que estamos".

MARTA ÚNGARO

"A mi hermano lo siento vivo, eternamente joven, como quedaron cada uno de los desaparecidos. Me lo imagino en este momento luchando por otro mundo posible (...) Un mundo mejor tiene que ser posible, porque el que soñaron los 30 mil detenidos desaparecidos todavía no se logró terminar de construir. Ahora son los jóvenes los responsables de continuar escribiendo la historia".

JUAN PABLO OLSSON

"Un mundo mejor va a ser posible. Hay que construirlo con participación, con compromiso y solidaridad. Es el momento de la historia de mayor necesidad de una articulación de los movimientos sociales, ambientales, sindicales, feministas y pueblos indígenas para que se pueda construir un modelo de país basado en la esperanza de futuro. Tenemos derecho a la calidad de vida, a un ambiente sano, pero tenemos la obligación de garantizarlo".

DINA SANCHEZ

"La idea es que en el 2023 podamos pelearla desde la calle pero también desde dentro del Congreso con compañeros y compañeras que nos representan. Esperamos que este 2023 sea también un año con más conquistas populares, que de a poco se van dando. Aunque es claro que sin lucha callejera no se van a poder dar".

MIRIAM LEWIN

"Vamos caminando desde lo comunicacional a un país mejor, de la misma manera que el fortalecimiento de los medios de comunicación comunitarios, cooperativos y sin fines de lucro también es una garantía a la pluralidad de voces y un aporte al debate democrático".

MIRIAM LIEMPE

"Creemos que otro mundo es posible, pero tenemos que cambiar ya. La humanidad no se ha dado tiempo porque sigue trasgrediendo la violación a la Madre Tierra. Pero ni el planeta ni nosotros tenemos tiempo si no cambiamos los modos de vida. Otro mundo posible es con esa conciencia ganada. Los pueblos originarios han vivido ancestralmente con la práctica del buen vivir y, por lo tanto, sabemos que es posible ese mundo. El camino para transformar la realidad es desde la democracia, desde la participación política".

LUCILA GROSSMAN

"Las manifestaciones artísticas crean micro-mundos mejores que cuestionan y sacuden el estado de las cosas, y abren puertas a pensar desde lo personal que puede transformarse en algo más comunitario".



CANAL ABIERTO

PERIODISMO DE ESTE LADO



canalabierto.com.ar

f /CanalAbierto t /canalabiertoar y /CanalAbierto @canalabierto

